

La mujer, el medio ambiente y la salud

Nuestra salud depende de nuestro medio ambiente

Si nos sentimos indispuestos y vivimos en una ciudad, es probable que el aire que respiramos esté lleno de contaminantes, humo y *smog*. También es posible que el agua que bebemos haya sido tratada químicamente y que los alimentos que ingerimos contengan aditivos que pueden perjudicar nuestra salud. Las normas en que se basa nuestro bienestar físico dependen mucho más de lo que imaginamos de las condiciones del medio ambiente, es decir, de los agentes químicos y biológicos asociados con el aire, el agua, la tierra y la alimentación, así como de los agentes físicos que incluyen las radiaciones.

En el presente artículo se define al "Medio Ambiente" como "el sistema exterior físico y biológico donde vive el ser humano y otros organismos, y que constituye una totalidad sumamente compleja con numerosos componentes que actúan recíprocamente entre sí. Si deseamos ordenar nuestro medio ambiente de manera adecuada, debemos comprender tales componentes, lo que implica una planificación positiva a fin de equilibrar las necesidades humanas en relación al potencial que ofrece el medio ambiente para satisfacerlas".

Para la mayoría de los habitantes de todo el mundo, la causa básica de la mala salud es la desnutrición en el caso de los pobres, y la alimentación excesiva en el caso de los ricos.

Aproximadamente 1,600 millones de personas subalimentadas no tienen acceso a servicios adecuados de salud. Una cuarta parte de todas las muertes en el mundo corresponde a niños menores de cinco años como consecuencia de la subalimentación. En "*Visions of a World Hungry*", Pettepiece señala que el promedio de vida para quienes sobreviven es de 43 años en África y de 55 años en Asia, mientras que en el mundo desarrollado es de 71 años.

En el caso de los sobrealimentados, una dieta y un estilo de vida opulentos contribuyen a la mala salud. La aglomeración, la contaminación, los riesgos industriales, el crecimiento económico desenfrenado, los alimentos demasiado elaborados y la vida sedentaria también influyen en el deterioro de la salud. Los padecimientos cardíacos originan la mitad de las muertes en los países industrializados. Las enfermedades respiratorias y cardiovasculares se han incrementado, al igual que la hipertensión, la arteriosclerosis, el cáncer y los problemas dentarios, sin olvidar la obesidad, el alcoholismo, las enfermedades mentales, los padecimientos relacionados con la tensión nerviosa y los accidentes.

Para los ricos y los pobres, conservar la buena salud implica modificar el medio ambiente y el estilo de vida actuales. En el caso del pobre, no sólo significa disponer de alimentos nutritivos apropiados, además de agua potable y una vivienda adecuada, sino también planificar la familia y par-

ticipar comunitariamente en los servicios de salud, es decir, en la atención primaria de la salud.

("Visions of a World Hungry", Thomas G. Pettepiece)

La mujer debe desempeñar un papel primordial en la conservación de la salud de su familia, sobre todo en lo que respecta a las siguientes áreas:

- alimentación y vivienda adecuadas,
- agua potable,
- acceso a los medios de control de su propia fertilidad,
- aspectos "médicos" inmediatos de prevención y tratamiento de enfermedades,
- prevención de accidentes en el trabajo y en el hogar.

Los riesgos que enfrentamos

Las condiciones inadecuadas del medio ambiente, como el aire contaminado, un saneamiento deficiente, la malnutrición, el hacinamiento y un mal abastecimiento de agua, son factores que ocasionan enfermedades infecciosas en la mujer y en todos los integrantes de la población. Las labores que desempeña la mujer, incluso el manejo constante de los alimentos y el agua, a menudo la ponen en contacto con las enfermedades, ya sea como transmisora o como víctima. Ciertas actividades específicas a su sexo, como cuidar al enfermo o lavar ropa en aguas infectadas con esquistosomas, aumentan en gran medida la susceptibilidad de la mujer a las enfermedades contagiosas.

Debido al estrecho contacto entre la mujer y los niños, las enfermedades infantiles tienen relación con la salud de la mujer y viceversa. Ciertos padecimientos infantiles, como el tétanos y el marasmo que son dos de los mayores asesinos de niños en los países en desarrollo, inciden directamente en la salud y la conducta de la madre. El tétanos, enfermedad fatal en los recién nacidos, en general se trasmite mediante el uso de objetos cortantes sin esterilizar y prácticas anti-higiénicas en el momento de cortar el cordón umbilical. No existe inmunidad natural contra el tétanos, pero la inmunización de la madre puede proteger al niño. El marasmo es una forma extrema de malnutrición que usualmente está asociada con el destete precoz por parte de la madre en los países en desarrollo, así como con una alimentación deficientemente nutritiva.

Los padecimientos más comunes en las sociedades industrializadas son las enfermedades crónicas y las degenerativas producidas por sustancias químicas contaminantes, los estilos de vida y el hábito de fumar, mientras que en los países en desarrollo son más frecuentes las enfermedades infecciosas y epidémicas, como la fiebre tifoidea y el paludismo.

La mujer, el medio ambiente y la salud

Un medio ambiente de pobreza e ignorancia

La mujer que da a luz muy pronto o muy tarde en su vida, la mujer que tiene demasiados hijos y la mujer que da a luz muy seguido, pone en peligro su salud y la de sus hijos. Sin embargo, a pesar de que se tiene conocimiento de estos riesgos, la gran mayoría de los gobiernos todavía no ofrece medidas efectivas de planificación familiar a todos los posibles padres, ya sean adolescentes de Detroit o recién casados en una comunidad rural de Etiopía. Algunas de las mujeres menos afortunadas del mundo corren de 20 a 30 veces más el riesgo de morir en el parto que sus compañeras más privilegiadas. De todos los nacimientos en el mundo, del 10 al 15 por ciento — o sea de 12 a 18 millones al año — corresponde a madres adolescentes. Un estudio reciente de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) acerca de la mortalidad infantil en América demostró irrefutablemente que el embarazo en la adolescencia implica riesgos mucho mayores. Por ejemplo, en Sao Paulo, Brasil, 104 niños de cada 1,000 partos de madres adolescentes murieron antes de cumplir un año de vida, en comparación con sólo 53 por mil en el caso de madres cuyas edades eran de 25 a 29 años.

En Irán, donde las mujeres contraen matrimonio y dan a luz en su adolescencia, la alta tasa de mortalidad entre los hijos de las jóvenes madres se refleja en el proverbio de "*los dos primeros hijos son para los cuervos*".

Para millones de mujeres en África, Asia y América Latina, el casamiento en la adolescencia es seguido de veinte o más años de embarazo y lactancia ininterrumpidos sin ninguna posibilidad de recuperación. Durante esos agobiantes años, la mujer también es con frecuencia responsable de gran parte de las labores agrícolas y otras tareas arduas, como la recolección de leña y el acarreo de agua, deberes que son desempeñados por las madres con sus hijos más pequeños sujetados en sus espaldas.

La relación mutua entre la pobreza y la fertilidad excesiva ocasiona un ciclo de desesperación que se refuerza por sí solo: al suponer que algunos de sus descendientes no llegarán a la edad adulta, los padres consideran que deben engendrar más hijos de los que desean. Y como a medida que se incrementa el número de embarazos también aumentan las posibilidades de ya no ser madre y se eleva la tasa de mortalidad infantil, parecería que es necesario que haya más nacimientos. En Rwanda, la mujer promedio de 30 años ha dado a luz en siete ocasiones en sus doce años de matrimonio, pero sólo cinco de sus hijos llegarán a la edad adulta.

En la Conferencia Mundial sobre Población celebrada en Bucarest en 1974, las naciones de todo el mundo llegaron a la conclusión de que "todas las parejas y los individuos tienen el derecho

básico de decidir libre y responsablemente el número de hijos y el intervalo entre ellos, así como de contar con información, educación y medios para poder hacerlo".

El caballo de Troya puesto en evidencia

Las mujeres deben saber que muchos medicamentos letales, plaguicidas tóxicos y alimentos y productos contaminados que son considerados inconvenientes en los países industrializados donde se fabrican, son enviados a las naciones en desarrollo para que sean ensayados. Según un extenso análisis realizado por la publicación "*Mother Jones*":

- Después de que el dispositivo intrauterino *Dalkon Shield* provocó la muerte de cuando menos 17 mujeres en un país industrializado, el fabricante lo retiró del mercado doméstico pero continuó vendiéndolo en el extranjero, y en algunas naciones todavía es usado con frecuencia.

- El *Depo-Provera*, anticonceptivo inyectable prohibido en el país donde se fabrica porque produjo tumores malignos al ser ensayado en perros y monos, se vende en 70 países donde se usa ampliamente en un programa internacional de control de la población.

- Con frecuencia, los plaguicidas se aplican a los cultivos en cantidades excesivas. Así, además de las plagas, un gran número de personas se intoxican con los productos químicos que, según la OMS, alcanza la cifra de 500,000 individuos al año. Algunas víctimas mueren inmediatamente, pero se desconocen los efectos a largo plazo en los que sobreviven.

- Los plaguicidas se venden en todo el Tercer Mundo a personas que en general no saben como usarlos sin correr riesgos. El *leptophos*, plaguicida perjudicial para el sistema nervioso que provoca la parálisis de sus víctimas, nunca fue aprobado para su venta en una nación industrializada. Según un funcionario de la FAO en Indonesia, en ese país se vendió el *leptophos* "al lado de las patatas y el arroz... y las personas simplemente lo colocaban en sacos de azúcar, envases de leche o botellas de coca-cola..."

- En los países en desarrollo, tanto los campesinos como quienes consumen los alimentos cultivados con la ayuda de plaguicidas corren grandes riesgos de intoxicarse con esas sustancias químicas. En un estudio agrícola en América Central se encontró que el nivel del plaguicida *aldrin* que contenían las coles era casi 2,000 veces mayor que el nivel permitido en los alimentos de países industrializados.

La revancha

- La inundación de otros países con plaguicidas representa muchos peligros, pero sería inexacto considerar que estos riesgos sólo corresponden al